



opinión

HACE 25 AÑOS

Nicaragua pidió una reunión urgente del Consejo de Seguridad para tratar el conflicto armado en la frontera con Honduras y el apoyo de ese país a grupos antisandinistas.

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE
Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR
I. Roberto Eisenmann Jr.
DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

DIRECTORA
Siaska Salcedo S.

SUBDIRECTOR
Ricardo Lombana

EDITORES:
Gionela Jordán y Cecilia Fonseca,
(Jefas de Información), Rolando Rodríguez B.
(Fin de Semana), Juan Luis Batista (Política),
Jovanka Guardia (Sociales), Marianella Ferrer
(Judiciales), Daniel Rodríguez (Nacionales),
Liz Carrasco (Opinión), Rafael Calvo (Deportes),
Yasmina Reyes (Mundo) Diego Quijano
(Negocios), Tamara del Moral (Vivir +),
Lourdes de Obaldía (Diseño), Edwards Santos
(Fotografía), Mileika Bernal (Defensora del Lector),
Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL ENCARGADO:
César A. Tribaldos Giráldez
GERENTES: María E. de García de Paredes
(Finanzas), Irma de Real (Comercialización),
Juan Carlos Planells (Operaciones),
Julio Moltró (Nuevos Medios)

La opinión de La Prensa se expresa únicamente
en el **HeyxHoy**. Los artículos de opinión así
como las caricaturas son responsabilidad
exclusiva de sus autores.

REDACCIÓN: 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 323-7400
ADMINISTRACIÓN: 221-7537 - **SUSCRIPCIONES:**
222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN DE VIC]



DE LO PARTICULAR A LO UNIVERSAL.

Educación del siglo XXI: ética humana

Elda Maúd De León

Si aceptamos que la educación debe partir de enseñar la condición humana, hay cuatro saberes que el profesor francés Edgar Morin, considera necesarios en este siglo, tres de los cuales enfatizan los valores –la ética de convivencia verdaderamente humana–, tales son: enseñar la identidad terrenal, la comprensión, la ética del género humano y enfrentar la incertidumbre.

Aunque la era planetaria se inició con el descubrimiento de América, a finales del XX entramos en la fase de globalización o mundialización. Esta época de telecomunicaciones e internet nos pone en contacto con la complejidad del mundo, en que los problemas vitales se han vuelto planetarios, por lo que los jóvenes requieren aprender a englobar y a la vez contextualizar localmente. La mejor síntesis es que “el planeta no es solo un sistema global, sino un torbellino en movimiento” que

exige un pensamiento capaz de “universalismo” alimentado de las culturas del mundo.

Esto es un cambio paradigmático, puesto que no habla de matemáticas, informática o idiomas, sino de un ser humano diferente, fundamentalmente ético.

¿Cómo puede lograrse que la educación globalice sentimientos y cualidades de manera que el objetivo esencial sea eliminar el mundo bipolar de confort en Europa y Estados Unidos y de pobreza en África, Asia y América Latina? La respuesta de Morin es “convivencia” que priorice la comprensión humana intersubjetiva en lugar de la comprensión objetiva de conceptos. La meta educativa cotidiana debe ser lograr el conocimiento de sujeto a sujeto como proceso de empatía e identificación con el “otro”, ya que ninguna técnica de comunicación aporta por sí misma comprensión humana.

Durante todo el siglo XX se emuló la competencia y el éxito individual –el egocentrismo–, esa hipertrofia

del yo que incapacita para conocerse y motiva a auto justificarse y auto glorificarse, generó el racismo, así como fanatismos y xenofobias, además de dos guerras mundiales.

Es también un componente de la economía política que produce división, antagonismos y muerte y, lo que es peor, muerte ecológica. “La nueva misión espiritual de la educación es la creación de la ciudadanía terrestre”.

La educación del siglo XXI debe relevar la introspección, el auto examen permanente de sí mismos, porque al reconocer nuestras debilidades entenderemos las de los otros y desecharemos la actitud de juez e interiorizaremos la tolerancia. “Una ética humana o antropológica debe lograr la humanidad como conciencia común y ciudadanía planetaria del género humano”.

El régimen político que puede realizar la antropológica es la democracia, porque el individuo es ciudadano, persona jurídica responsable de los de su comunidad;

porque supone y alimenta la diversidad de las ideas, pues “así como hay que proteger la diversidad de las especies para salvar la biosfera, hay que proteger la de las ideas y opiniones...”

La democracia no está generalizada en el planeta y la occidental es frágil, con carencias, lagunas y regresiones, pero “la regeneración democrática se sustenta sobre la regeneración del civismo, de la solidaridad; es decir, el desarrollo de la antropológica”.

Para Morin “la escuela debe ser un laboratorio de vida democrática –aunque sea limitada– la clase debe ser el lugar de aprendizaje del debate argumentado, de las reglas para la discusión, de la escucha y el respeto de las voces minoritarias y marginadas, de la toma de conciencia de las necesidades y procesos de comprensión del pensamiento de los demás”.

Como último e importante saber, en el siglo XXI, los jóvenes necesitan incorporar la máxima de Eurípides “esperar lo inesperado”. Ahora más que nunca, el futuro no

se puede predecir; la historia humana no se guía por un orden impecable, sino que conoce turbulencias, desviaciones, fases inestables, riesgos, evoluciones, regresiones, caos... También el conocimiento es incierto, pero se logra plena conciencia de ello es la oportunidad para lograr uno pertinente.

Las reformas programáticas son “más de lo mismo”, la paradigmática es creación constante y cambiante que no se infiere de lo viejo, sino que se alimenta de los intereses juveniles, los problemas locales, las tendencias nuevas y el arte, la música y en general de las diversas culturas del mundo.

Sobre todas las recomendaciones de Morin la más orientadora es que “la estrategia debe prevalecer sobre el programa”, porque elabora escenarios de acción examinando las certezas y las incertidumbres, las probabilidades, azares y usa secuencias cortas para aceptar modificaciones según las informaciones recogidas en el camino de la acción.

La autora es docente universitaria

NUEVOS PROFESIONALES.

Prepararse para enfrentar los retos actuales

Julio César Tejada Ramírez

Nuestro mundo cambiante se manifiesta. Lo evidencia una revolución tecnológica que origina cambios profundos en nuestra percepción del tiempo y del espacio, acortando distancias para compartir eventos y comunicarnos en “tiempo real”. Se impone la reorganización del sistema socioeconómico, los cambios en el mundo laboral, social, en la percepción del deterioro ambiental y en la configuración de una economía global.

Esta economía global, caracterizada por una competencia y cooperación mundial, aumentó el uso, acceso y disponibilidad de la información, de la automatización, la creación de nuevos trabajos y profesiones, generó el crecimiento

del empleo de servicios, y la exigencia de una mayor autonomía en el trabajo. Características que demandan una comprensión mayor de los cambios demográficos, de cómo aumentar la productividad agrícola, mejorar la eficiencia energética, eliminar las enfermedades, y proteger los ecosistemas y sus recursos naturales. Para atender estas necesidades, parece necesario un cambio en la educación.

Se requieren profesionales con conocimientos, habilidades y destrezas nuevas que les permitan ser ciudadanos sensibles a las realidades de su propio entorno al tiempo que son ciudadanos del mundo, que digan por trabajadores y mercados, competir a empleados de otros países y culturas, tener la facultad de colaborar y compartir con personas de todo el mundo.

Estas necesidades, a su vez, de-

mandan cambios en los procesos educativos para enfatizar en las habilidades del aprendizaje y en los conocimientos básicos, para vincular el saber, con el saber hacer, al saber como saber donde prive el análisis y el pensamiento crítico.

Se requiere formar a un ser humano, a un profesional que pueda realizar “trabajos que aún no existen, para que use las tecnologías que no han sido inventadas y que, en ese contexto, aproveche las oportunidades y resuelva problemas”.

Se requiere desarrollar la capacidad para contrastar nuestra comprensión de las cosas y su conocimiento, para adecuarlo a las nuevas situaciones y realidades.

Requerimos, en suma, de una formación científica del aprendizaje y desarrollar una sólida formación en valores y comportamiento ético, en la vida personal y laboral del in-

dividuo.

El desarrollo de estas habilidades para interactuar satisfactoriamente en la sociedad del conocimiento, identifica las características del siglo XXI, y deberían ser de interés especial en la formación que se imparte en las escuelas y en las universidades.

La nueva escuela deberá hacer realidad no dependa del tiempo y el lugar, ofrecer contenidos curriculares y herramientas de enseñanza actuales y relevantes que adanpan la enseñanza para atender también las necesidades sociales, individuales y grupales del aprendiz.

Es decir, que los procesos de enseñanza y aprendizaje deben ser integradores, innovadores, continuos, relevantes y adaptables. Se requiere revisar el proceso de formación y crear un ambiente y entorno de

aprendizaje en el que se potencie el aprendizaje del pensamiento crítico y la resolución de problemas, la comunicación sustantiva, oral y escrita, en más de un idioma, la creatividad y la innovación, el trabajo en equipo y la colaboración, las habilidades para trabajar con la diversidad (en todas sus formas), el liderazgo, la alfabetización en información y aplicación de la tecnología, la ética, la ética laboral, la responsabilidad social y ambiental, y la responsabilidad por el aprendizaje propio y continuo.

En Panamá, ¿estamos formando en estos conocimientos y desarrollando estas habilidades y destrezas, en el hombre y la mujer del siglo XXI?

El autor es profesor de ecología aplicada en la Universidad Earth, de Costa Rica.

